

13. Cómo Clorivière experimenta su encarcelamiento

Aunque constantemente esperando la fecha del juicio o la liberación, en la incertidumbre del futuro y con grandes dificultades en las Sociedades, Clorivière vivió esta prueba pacíficamente.

Extracto de sus memorias de Pío VII (DH p. 308-309)

"Por una singular bendición de Dios, esta detención no es en absoluto dolorosa para mí, pues aunque no me atrevo a decir que lo sufro por Cristo, sin embargo sufro inocentemente, lo que ciertamente no me da una ligera alegría desde el corazón. Y estoy convencido de que todo esto sucedió por una astucia del diablo que se esfuerza tanto por impedir la obra de Dios que me ha sido confiada a pesar de mi indigencia. Sin embargo, las Sagradas Escrituras son un gran consuelo para mí, y he pasado, no sin placer, todo el tiempo de mi cautiverio interpretando y explicando las dos epístolas canónicas de San Pedro, en las que los principales jefes de la religión cristiana me parecen estar reunidos de manera admirable.

Extractos de varias cartas recopiladas por Morlot p. 166-167

Más de cuarenta cartas de esa época hablan de resignación y sobre todo de abandono a Dios.

"En cuanto a mi libertad, no me preocupa lo más mínimo; la he sacrificado al Señor; es la voluntad del Maestro devolvérmela cuando le plazca. "Mi situación no es nada difícil para mí. El Señor me lo hace más fácil por los consuelos que me da al probarlo; y por la bendición de que he tenido que hacer algo por su servicio. "Esperemos; el Señor sabe mejor que nosotros el momento más adecuado. No perdemos nada por esperar con Él, y cuando Él anhela pero se resigna a concedernos lo que le pedimos, entonces nos concede una amistad que compensa mucho más allá... Para mí, puedo asegurarle, no tengo ninguna dificultad en conformar mi voluntad a la suya. "Lo que dice el Sr. Lami, de St. Malo, de que no añaden fácilmente la fe a los consejos que siento en mi prisión es también humillante para mí, pues deben, o creen que soy de poca virtud, no soportar con alegría un castigo tan pequeño, o que tengo sentimientos que no tengo, o que soy un criminal, o que ellos mismos, lo que no me permito pensar, no saben el precio del sufrimiento. "No son los hombres, es Dios el que me retiene aquí; me librerá de ello, si le place. Sólo quiero el cumplimiento de su voluntad. Sin embargo, estoy muy agradecido por lo que se está haciendo para traerme la libertad. »